

AUTORES Y LIBROS

La visita del novelista amojamado

Saverio Altramuz.— He notado, n más bien hago notar, que ahora se celebran coloquios intelectuales sin mi presencia.

Tarsicio Garruta.— Y, lo es que más grave, sea la mía.

Ebagrío Colodillo.— ¿Se refieren asidos al coloquio acerca de la novela registrado por este diario en su edición del domingo 17 de mayo?

Saverio Altramuz.— Con exactitud sí.

Idro Casajete.— Para consuelo de los señores Garruta y Altramuz, debo decir que se han suscitado omisiones peores. Por ejemplo, lo sucedido con el festejo casi clandestino que se ofreció en los sótanos de La Moneda a un aristocrático novelista peruano.

Crisólogo Andrade.— ¿Fue una reunión secreta?

Idro Casajete.— De hecho, secreta. Organizada por cierta comisión del 5º Centenario.

Tarsicio Garruta.— ¿5º Centenario de qué?

Ebagrío Colodillo.— 5º Centenario de la aparición de "La Araucana".

Tarsicio Garruta.— ¡Ah, de "La Araucana"!

Crisólogo Andrade.— ¿Dónde me dicen que se llevó a cabo la reunión de esa comisión secreta?

Idro Casajete.— Percibo que el señor Andrade le está fallando el oído izquierdo.

Crisólogo Andrade.— En efecto, ¿O sea que para dilucidar lo allí tratado habría que internarse en las páginas de "Las cuevas del Vaticano" de André Gide?

Ebagrío Colodillo.— Señor Andrade, usted es profesional. Profesor universitario, académico o algo así, ¿no? Si

es profesional, usted tendrá que figurar, según encuesta reciente, en el conjunto de la población privilegiada que no lee más de 2,3 libros al año. Los no privilegiados leen menos. No tienen tiempo. Por lo tanto, para que se va a sacrificar usted, señor Andrade, escuchando en "Las cuevas del Vaticano". Gaste mejor su tiempo con la lectura a sorbos de "Los menederos falsos", otra novela de Gide.

Idro Casajete.— En "Los menederos falsos" recuerdo un oportuno epigrafe tomado de Vauvenargues: "Que poca utilidad prestan los viejos".

Saverio Altramuz.— Es decir, ¿sólo "contos útiles", no "viejos útiles"?

Crisólogo Andrade.— Una contradicción en la adjetivación.

Tarsicio Garruta.— ¡Qué líos!

Crisólogo Andrade.— Modestamente.

Tarsicio Garruta.— Como Vittorio Gassman en la escena del baile.

Asclepiodoto Cabazón.— (haciéndose presente de pronto). Traigo noticias frescas.

Ebagrío Colodillo.— Oh, el señor Cabazón, don Asclepiodoto. Lo único que faltaba. ¿Viene llegando de Valparaíso, del viejo Alameda?

Asclepiodoto Cabazón.— Mis noticias frescas se refieren al cónclave no velístico de La Moneda.

Tarsicio Garruta (interrumpiendo).— ¿Cómo? ¿El cónclave no fue en los sótanos del Vaticano?

Asclepiodoto Cabazón.— Fue en los sótanos de La Moneda, señor mío. El invitado más importante, fuera del aristocrático novelista peruano que ha cobrado fama por los libros sequepepeles de sus novelas, fue el autor de "Palomita blanca".

Saverio Altramuz.— ¿Victor Domingo Silva?

Ebagrío Colodillo.— (severo). Con razón el señor Altramuz ha perdido la confiabilidad que despertaban sus producciones de antaño. Victor Domingo Silva es autor de "Palomita brava".

Tarsicio Garruta.— (sugaz) Y de "Golondrina de invierno".

Idro Casajete.— ¡Basta! Vayamos al grano.

Asclepiodoto Cabazón.— El festejo se lo ofrecieron los señores Bascuñán y Rodríguez. El señor Bascuñán hizo de dueño de casa, con la eficaz ayuda de la señora Sol Serrano y de la señora Cecilia no sé cuánto.

Tarsicio Garruta.— ¿Un homenaje de puertas adentro?

Crisólogo Andrade.— Podría decirse.

Idro Casajete.— ¿A como de qué tanto zafarrancho con el novelista peruano?

Coro.— ¡No lo comprendo! ¿No lo comprendo!

Tarsicio Garruta.— (pensativo). Si quiera se hubiera tratado de Vargas Llosa.

Asclepiodoto Cabazón.— Se trata de un novelista flaco, muy flaco. Ya no quedan novelistas tan flacos en América. En España de estas personas se asegura que están amojamadas.

Idro Casajete.— Flaco será, pero no deja un día sin escribir algo. Además pertenece a un cogollo de la aristocrática peruana. El día del festejo no hizo sino evocar la existencia de su abuelo paterno, aristócrata que se encontró en su palacio de invierno para pasar en él casi toda la vida.

Saverio Altramuz.— ¿Que interesantísimos?

Ebagrío Colodillo.— Como siempre.



Alfredo Bryce Echenique.

el aplauso exagerado del señor Saverio Altramuz.

Crisólogo Andrade.— ¿Y qué sacaron en limpio los señores Bascuñán y Rodríguez y las señoras Serrano y Cecilia de ese misterioso encuentro con el señor Román?

Asclepiodoto Cabazón.— ¿En limpio para la novela? Supongo que nada. En cambio, se infirió una ofensa gratuita a varios narradores nacionales al negarles acceso al conocimiento del noble novelista amojamado.

Ebagrío Colodillo.— En la Revista Universitaria, donde Alfredo Bryce Echenique goza de vara alta, planearé derechamente mi protesta por estos conchilabidos tan exclusivistas que se efectúan a la sombra de La Moneda.

Idro Casajete.— A propósito, ¿de dónde es usted el señor Bascuñán?

Bryce Echenique merece las honras superiores de la Universidad de Chile? ¿Ha leído sus obras completas?

Coro.— ¡Otra vez la vida exagerada de Martín Román!

Tarsicio Garruta.— (aleccionado). ¿Quién es el señor Bascuñán? ¿Humero Bascuñán?

• Filebo

La visita del novelista amojamado [artículo] Filebo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Filebo

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La visita del novelista amojamado [artículo] Filebo. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

Biblioteca Nacional Digital

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile